



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

808 17TH ST., N.W.

WASHINGTON 25. D.C.

TELEFONO EX. 3-4147

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, SEÑOR FELIPE HERRERA, EN LA REUNION DEL COMITE DE ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACION DE COOPERACION ECONOMICA Y DESARROLLO, EN PARIS, EL 4 DE MARZO DE 1963

1. Hace casi dos años, realicé mi primer viaje oficial a Europa como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, que en aquel entonces apenas había iniciado sus operaciones. Me correspondió, pues, tratar de formar ante mis interlocutores europeos la imagen de lo que sería, con el correr del tiempo, la nueva institución, que se presentaba ante todo como una promesa, y por eso, les pedí hacer un esfuerzo de imaginación así como de fe en nuestro futuro. Hoy, estoy en condiciones de traer algo más positivo. La misión de acercamiento se ha hecho más fácil por ambos lados. Más de una promesa se ha convertido en realidad, más de un camino ha sido abierto desde aquel viaje, tan fructífero en posibilidades descubiertas de recíproco interés.
2. Aquella visita fue realmente oportuna, pues coincidió con el cambio de actitud que se había podido notar en los países de Europa Occidental respecto a su colaboración con las áreas subdesarrolladas del mundo, no ligadas políticamente a los países metropolitanos. También coincidió con la reapertura de algunos mercados financieros del viejo continente para las emisiones extranjeras y con los primeros intentos de consideración conjunta de operaciones de crédito para gobiernos o empresas de América Latina.

El viaje sirvió para presentar a la nueva institución en los círculos oficiales y privados, y en especial de la banca y de las finanzas de Europa, cuyo interés se despertó inmediatamente al encontrarse en presencia de un organismo regional de carácter multilateral susceptible de ser utilizado para canalizar capitales europeos hacia América Latina. En todas partes encontramos ambiente favorable y excelente disposición para abordar el problema de nuestras futuras relaciones.

De los primeros contactos realizados, aparecieron varias líneas de acción, cuyas perspectivas, aunque condicionadas por el estado de los mercados financieros de cada país visitado y la situación de sus respectivas balanzas de pagos, no dejaban de ser halagüeñas. El interés quedó manifestado en la disposición de tomar participaciones en los préstamos del BID, de estudiar otras fórmulas de acercamiento financiero y de encarar la eventualidad de comprar nuestros valores. También encontramos un deseo evidente de buscar entendimientos para una más amplia utilización de los expertos y de los centros de adiestramiento europeos en programas de asistencia técnica para América Latina.

Firmas consultoras europeas ofrecieron sus servicios a la nueva institución. En varios sectores, se sugirió la conveniencia de que el Banco estableciera una oficina de enlace en alguna capital europea. Los resultados logrados en el primer viaje, cuyos objetivos se alcanzaron ampliamente son la mejor justificación de la presente visita.

3. Es realmente grato y alentador para el Banco observar que en Europa se está poniendo mayor énfasis que hace dos años en lograr un acercamiento más estrecho con América Latina. Europa sigue mostrando un interés creciente por los problemas latinoamericanos y ha puesto en evidencia su deseo de contribuir a la solución de aquéllos con sus recursos humanos, financieros y tecnológicos.

Como manifestación de ese interés y de ese esfuerzo de comprensión, coloco en primer término el hecho que el DAC haya dedicado toda una reunión de sus grupos de coordinación, en febrero del año pasado, a los problemas de América Latina.

En distintas ocasiones y particularmente durante la Revisión Anual de la Ayuda, el DAC ha reconocido la significación de coordinar las políticas de asistencia en relación con América Latina y la creciente importancia del papel que nuestro Banco está desempeñando en el área. Se ha prestado también atención a coordinar ciertos aspectos de ayuda facilitada por miembros del DAC a algunos de los países latinoamericanos. Agradecemos las oportunidades que se han dado a nuestro Banco de enviar observadores a algunas de estas reuniones. Estimo que nuestra presencia aquí hoy es un feliz augurio de una continuada y aún más estrecha cooperación con el DAC en la realización de nuestras funciones respectivas para la aceleración del proceso de desarrollo económico.

4. Son numerosas y altamente estimulantes las citas que podría traer aquí acerca del enfoque cada vez más amplio con que los europeos encaran nuestros problemas y nuestras necesidades. Me limitaré a mencionar algunas entre las que señalan rumbos que tienden a un mayor acercamiento efectivo. El Presidente de la Comisión de la Comunidad Europea declaró que "nadie puede aceptar que América Latina se restrinja ella misma al desvalido papel de exportador de productos primarios".

El Primer Ministro de Italia, Sr. Fanfani, en un mensaje al Parlamento de su país, al sentar el principio de que la política de asistencia a los países subdesarrollados ha de ser llevada a cabo por intermedio de organismos multilaterales, junto con iniciativas directas, incluyó también a las naciones latinoamericanas, tan ligadas al pueblo italiano. El Canciller de los Países Bajos, también en mensaje al Parlamento, pone en guardia contra la tendencia en el mundo occidental a concentrar demasiada ayuda en Africa, con menoscabo de otras áreas y en especial de América Latina.

El Príncipe Bernardo de los Países Bajos, en una reciente exposición, resumió la posición de Europa frente a uno de nuestros más graves problemas, el de las fluctuaciones de precio de las materias primas: "De esencial importancia, para América Latina, son las discusiones que se están llevando a cabo desde bastante tiempo atrás en el GATT y en otros organismos con miras a estabilizar los precios de las materias primas por medio de fondos de compensación. Un rápido y satisfactorio resultado de estas discusiones es de vital importancia para los países cuyas balanzas de pagos reposan en la capacidad de exportar uno o dos de estos productos básicos. Ahora que obviamente ha terminado su período de recuperación económica, Europa puede y debe tomar una más amplia participación en el sacrificio que cabe hacer con tal propósito."

5. Las anteriores palabras fueron pronunciadas en otra manifestación del nuevo énfasis puesto por Europa en nuestros problemas. Me refiero al Foro Europeo sobre América Latina, organizado a fines del año pasado por la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa, con el propósito de "permitir a los europeos considerar sus propios conceptos con respecto a América Latina, de darles oportunidad de revisar algunas de sus actitudes y de invitarlos a encontrar propuestas prácticas y concretas que deban permitir a Europa ser un asociado completo."

Disposiciones similares hacia un mayor entendimiento recíproco están surgiendo en otros círculos. En la 8a. sesión de la Conferencia de Parlamentarios de países de la NATO, celebrada en París en noviembre de 1962, se aprobó una resolución reconociendo la necesidad de acelerar el desarrollo de América Latina bajo la égida de la Alianza para el Progreso, y recomendando el empleo de recursos financieros y humanos extra-continetales, ya que los de los Estados Unidos, combinados a los de los propios países latinoamericanos no serían suficientes para la magna tarea por realizar; se hace así un llamado a los países del Pacto del Atlántico para que unan sus esfuerzos a los de la Alianza para el Progreso, estableciendo algún nexo de cooperación entre los sectores públicos y de la empresa privada de los países de la OECD.

6. Estas expresiones que me he complacido en destacar no deben ser tomadas aisladamente pues responden a una firme corriente de ideas tendientes a lograr un mayor acercamiento entre Europa y América Latina, al mismo tiempo que evidencian el deseo de que se acorte la distancia que separa las ideas de los hechos. En este sentido, conviene también señalar los hitos que se están colocando en el camino del acercamiento de Europa con América Latina. Del lado latinoamericano, está la apertura de una oficina de representación del BID en París y otra de la OEA en Bruselas. Les recordaré también la visita que realizara el año pasado a varios países europeos, el Dr. José Mora, Secretario General de la Organización de Estados Americanos, con el objeto de plantearles los problemas de la posición de América Latina frente al mercado común europeo.

Del lado europeo, destaco la propuesta hecha en enero de este año por la Comisión de la CEE a su Consejo, de crear una oficina de enlace de la Comunidad Europea en América Latina. Junto con esta propuesta, se hizo la de promover contactos técnicos periódicos con representantes de los países latinoamericanos. Con singular agrado hemos visto en estos últimos dos años ampliarse el número de países europeos que envían delegaciones de observadores a nuestras reuniones regionales, como las conferencias del CIES, a los períodos de sesiones de la CEPAL y a nuestra propia Asamblea de Gobernadores.

7. El financiamiento europeo ha venido experimentando algunos ajustes graduales hacia las necesidades de los países en desarrollo. De todos los cambios, tal vez el más significativo, a mi entender, es el que ha llevado a los países europeos a no limitarse al financiamiento a corto y mediano plazo, de carácter bilateral, destinado principalmente a facilitar la colocación de bienes de capital en América Latina, para dar mayor cabida al financiamiento multilateral de proyectos a largo plazo, que se hallen comprendidos en programas de desarrollo. Un paso más ha sido dado al mostrar los gobiernos europeos su interés por la programación del desarrollo económico latinoamericano y al participar en los grupos consultivos que se vienen formando para coordinar entre gobiernos e instituciones internacionales el financiamiento externo de los planes nacionales de desarrollo.

8. Desde febrero de 1961 en que el BID concedió su primer préstamo hasta el 15 de febrero de este año, hemos realizado 147 operaciones por un monto de 634 millones de dólares. De este total 60 préstamos por 211 millones de dólares han sido otorgados con los recursos del capital ordinario del Banco, 29 préstamos por 93 millones de dólares con los del Fondo para Operaciones Especiales y 58 préstamos por 330 millones de dólares con los recursos del Fondo Fiduciario de Progreso Social que el BID administra por cuenta del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Así, en el poco tiempo transcurrido, el Banco Interamericano ha podido formar una cartera que comprende una gran variedad de actividades económicas y sociales. Me referiré en primer término a las operaciones realizadas con los recursos propios del BID: 35 préstamos, por 111 millones de dólares a gobiernos o empresas de carácter público de los países miembros; 29 préstamos, por 98 millones de dólares a bancos e instituciones de desarrollo para que éstas a su vez presten a empresas privadas; 24 préstamos por 49 millones de dólares directamente a empresas industriales de carácter privado y 10 préstamos por 46 millones de dólares para proyectos de agua potable y alcantarillado a entidades oficiales o semi-oficiales. Los préstamos al sector público se han aplicado principalmente para proyectos de caminos, asentamientos agrícolas y colonización, minería, regadío, energía eléctrica y algunos proyectos industriales así como para asistencia técnica.

Si se tiene en cuenta que los préstamos a bancos e institutos de fomento van a financiar la actividad privada, ésta resulta haber recibido en total la mitad de los créditos otorgados por el Banco en el período en referencia, lo cual concuerda con una de las finalidades básicas de la institución, que es la de fortalecer el sector privado y estimular el espíritu de empresa en la región.

9. Cabe también señalar, las actividades que el Banco desempeña a través del Fondo Fiduciario de Progreso Social y que han ampliado su campo de acción. En el lapso ya indicado, este Fondo ha concedido 18 préstamos para mejoras en la utilización y tenencia de la tierra, programas de colonización y asentamiento, y crédito agrícola, por un monto de 61 millones de dólares; 18 préstamos por 153 millones de dólares para construcción de vivienda para sectores de bajos ingresos; 17 préstamos por 104 millones de dólares para agua potable y saneamiento urbano, y 5 préstamos por 12 millones de dólares para educación avanzada, llegando así al total de 330 millones de dólares mencionado anteriormente.

10. Para apreciar lo que significa el financiamiento del BID para los países latinoamericanos y su relación con el esfuerzo interno de desarrollo, es conveniente indicar en qué medida nuestros préstamos provocan la movilización de recursos nacionales.

Ha sido principio básico de nuestra política que los prestatarios contribuyan con una importante porción al costo total de un proyecto. Como resultado, por cada dólar que hemos prestado en América Latina, hemos logrado movilizar por lo menos otro dólar de recursos locales.

11. Nunca hemos de perder de vista que el desarrollo económico de un país reposa esencialmente sobre su propia posibilidad de destinar su ahorro propio a la inversión y si en el reciente pasado alrededor del 88% de la formación bruta de capital en América Latina fue de origen interno, esta proporción ha de seguir manteniéndose, por lo menos como meta, dejando al capital foráneo cumplir su misión complementaria y catalizadora.

Con este propósito el Banco ha tomado iniciativas para asegurar mejores rendimientos de las inversiones en servicios públicos a las instituciones de gobiernos y municipios, permitiéndoles financiar más efectivamente sus operaciones y sus futuras necesidades de capital, sin descuidar los legítimos objetivos sociales de los servicios.

12. También hemos contribuido al establecimiento y reorganización, donde ha sido necesario, de entidades que actúan en el campo del desarrollo. Son de varios tipos los organismos a los cuales hemos prestado con tal propósito nuestra asistencia técnica. Entre ellos figuran organismos de planificación, tanto nacionales como regionales, bancos e institutos de fomento, instituciones de crédito y de fomento de la vivienda popular, entidades autónomas para la administración de sistemas de agua potable y obras sanitarias, etc.

13. Entre los organismos de planificación, hemos prestado nuestra ayuda, por ejemplo, al Consejo Nacional de Desarrollo Económico de la Argentina, para que amplíe su personal técnico y contrate firmas consultoras especializadas; a la Comissão de Planejamento Económico de Bahía, Brasil, para que acelere la preparación de proyectos industriales y de infraestructura; a la Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú, en Colombia, para preparar el plan maestro de desarrollo de la cuenca del Río Sinú; a la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador para asesorarla en la elaboración de proyectos industriales, y a otros organismos similares en otros países miembros.
14. En materia de bancos oficiales, hemos enviado misiones para estudiar y proponer reformas a los sistemas de Costa Rica y Guatemala, con el objeto de ponerlos en condiciones de asumir un papel más destacado en el financiamiento del desarrollo económico.
15. Aún más activa ha sido nuestra ayuda a los bancos e institutos de fomento, como medio de convertirlos en instrumentos eficaces de movilización de recursos internos y para canalizar a través de ellos recursos del BID destinados a promover el desarrollo de la pequeña y mediana actividad privada. Es así como hemos contribuido a organizar o reestructurar bancos de fomento en Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Panamá, República Dominicana y Venezuela.
16. En lo tocante a vivienda, el BID, a través del Fondo Fiduciario de Progreso Social, ha prestado asistencia técnica para la revisión de las prácticas operativas de instituciones de vivienda en 12 países latinoamericanos y para la creación o puesta en marcha de nuevos organismos en 4 países.
17. En el campo de los servicios sanitarios, inclusive agua potable, el Banco ha propiciado la creación o reestructuración de entidades dotadas de suficiente autonomía y personal capacitado para administrar los servicios en condiciones de eficiencia técnica y rendimiento comercial. Hasta la fecha, esta política ha tenido como resultado la creación de 9 organismos nacionales o regionales y la reestructuración de 7 organismos ya existentes.
18. Si me he extendido tal vez en demasía en mencionar estos casos, es porque me ha parecido oportuno hacer resaltar en qué medida el BID está participando en el amplio movimiento iniciado con el Acta de Bogotá y reafirmado en la Carta de Punta del Este, para poner a las instituciones latinoamericanas a la altura de las necesidades del desarrollo, de las exigencias sociales y de los adelantos de la tecnología.
19. Dentro de los objetivos de estos dos documentos señeros, hemos intervenido en el estímulo y orientación de las dos grandes reformas en las cuales América Latina debe empeñarse para poder seguir creciendo a ritmo acelerado y con sentido social: la reforma agraria y la reforma fiscal.

20. El interés del BID por la agricultura, que por largo tiempo será actividad básica en América Latina, no ha quedado confinado al otorgamiento de préstamos globales destinados a ser canalizados hacia el mediano y pequeño agricultor, sino que se ha extendido también a la asistencia técnica y al estímulo a la reforma agraria. Así, por primera vez, un organismo financiero internacional ha entrado de pleno en favor de una actividad que había quedado un tanto al margen del estímulo del crédito externo. Estas operaciones se han financiado generalmente con recursos del Fondo Fiduciario de Progreso Social.

Con respecto a la reforma agraria, si bien la determinación de la solución apropiada en cada país no es tarea específica del BID, hemos dado en ciertos casos asistencia técnica a los gobiernos para ayudarlos en la redacción de leyes o la formulación de planes destinados a cambiar su estructura agraria cuando ésta es obstáculo al desarrollo económico. Esta ayuda se ha facilitado a la par con préstamos para programas de crédito supervisado, de colonización, asentamientos agrícolas y otros proyectos similares.

21. En cuanto a reforma fiscal, cuyo objetivo es obtener una mayor movilización de recursos internos, junto con una distribución más equitativa y progresiva de la carga tributaria, el BID está participando en varios estudios que se llevan a cabo con la colaboración de la Organización de Estados Americanos y la Comisión Económica para América Latina. El Banco también provee asistencia técnica a los gobiernos y a las empresas privadas, de acuerdo con el mandato de su Convenio Constitutivo para la preparación, financiamiento y ejecución de planes y proyectos de desarrollo, así como para el adiestramiento avanzado de personal especializado en la formulación y ejecución de proyectos y planes de desarrollo.

22. Al 31 de diciembre de 1962, los gastos en actividades de asistencia técnica costeados con recursos propios del Banco ascendían a 10.4 millones de dólares, de los cuales 3.3 millones de dólares correspondían a asistencia técnica reembolsable. A estas sumas, hay que agregar las gastadas por el Fondo Fiduciario de Progreso Social por el mismo concepto, y que totalizaban 2.3 millones de dólares.

23. A través de la acción combinada de todas estas actividades, el BID ha tomado una posición destacada entre los diversos mecanismos que operan en el marco de la Alianza para el Progreso y forman el nervio de ese magnífico esfuerzo de cooperación internacional.

24. Una operación ilustrativa del sentido integral y de complementación financiera del actual sistema interamericano y del papel que dentro de él desempeña el BID, es el arreglo para poner en marcha el programa de desarrollo de Bolivia. La Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el Banco Interamericano de Desarrollo firmaron con representantes del Gobierno de Bolivia una declaración que prevé el otorgamiento de más de 80 millones

de dólares, de los cuales el BID ha de participar con 20 millones provenientes de sus propios recursos y los del Fondo Fiduciario de Progreso Social para ayudar a financiar el plan decenal de desarrollo económico y social de dicho país. El Gobierno de Bolivia ha designado al Banco Interamericano como agente financiero para la ejecución de la operación, que se halla encuadrada dentro de los objetivos de la Carta de Punta del Este.

El caso de Bolivia es interesante desde otro punto de vista más, pues dió lugar a la llamada operación triangular en la que toman parte el Banco, el Gobierno Federal de Alemania y la AID de Estados Unidos, para facilitar asistencia técnica y financiera a aquel país, destinada a la rehabilitación de la minería nacionalizada, cuyo funcionamiento eficiente es esencial a toda su estructura económica.

25. En el campo del financiamiento de los planes de desarrollo de los países latinoamericanos, recordamos ya que el Banco forma parte del primer grupo consultivo organizado para coordinar el financiamiento externo del Plan de Desarrollo de Colombia, en asociación con el Banco Mundial, AID, varios países europeos, Canadá y Japón.

Se trata de un comienzo, pues los planes de otros países latinoamericanos (Chile, México y Venezuela) han sido ya evaluados o están en proceso de serlo por parte del Comité de los Nueve que es el mecanismo creado para el efecto en la Carta de Punta del Este.

26. La Alianza para el Progreso ha señalado una meta de 2 mil millones de dólares anuales de fondos externos de toda fuente, pública y privada, que requeriría América Latina, durante la década en curso. El Banco debe, por tanto, encarar el problema de mantener su capacidad de préstamo acorde con tal meta, tomando en cuenta al mismo tiempo su experiencia de los primeros años de actividad, en que el promedio anual de préstamos superó los 300 millones de dólares. Este ritmo podría acelerarse a medida que la programación del desarrollo, que ya ha tenido auspiciosos comienzos, se extienda a un mayor número de países.

27. Cabe también, para expresar el crecimiento del Banco y proyectar su futuro, recordar como han evolucionado los recursos efectivos de que dispone:

	<u>Pagos recibidos</u>		
	<u>31/12/60</u>	<u>31/12/61</u>	<u>31/12/62</u>
	(en millones de dólares)		
Capital ordinario	75.8	227.3	381.6
Fondo para Operaciones Especiales	72.9	145.8	146.3
Bonos en dólares y libras	-	-	<u>99.2</u>
Total	<u>148.7</u>	<u>373.1</u>	<u>627.1</u>

A estos recursos propios cabe agregar los del Fondo Fiduciario de Progreso Social, en virtud de los cuales el BID puede asumir compromisos hasta por 394 millones de dólares.

28. Estas cifras, que reflejan por cierto un progreso importante, muestran también que no son suficientes frente al monto de préstamos ya concedidos, al de los que están en curso de tramitación y a las solicitudes que hemos de recibir sobre la base de la capacidad existente de los países latinoamericanos de preparar proyectos y absorber nuevos recursos.

Por consiguiente, el volumen de actividad que puede desplegar el BID en un próximo futuro ha de basarse en la posibilidad de obtener recursos adicionales para la institución. Las perspectivas son las siguientes: el presupuesto de los Estados Unidos para el año fiscal que se inicia el 1.º de julio de 1963, incluye 200 millones de dólares adicionales para el Fondo Fiduciario de Progreso Social y se espera que los recursos disponibles del Fondo para Operaciones Especiales serán aumentados en 75 millones de dólares, dos tercios de los cuales serán contribuidos por los Estados Unidos. Lo más importante será, sin duda alguna, la posibilidad de seguir recurriendo a los mercados de capitales para obtener fondos mediante emisiones de valores respaldados por el capital exigible del Banco. En este sentido, el Directorio del BID está considerando activamente una propuesta a los Gobernadores para aumentar el capital exigible de la institución en 1,000 millones de dólares, de manera de poder seguir expandiendo el programa de ofertas públicas de nuestros bonos.

29. En resumen, creemos que hemos llegado a un momento significativo de nuestra carrera como institución financiera internacional: el BID cuenta ya con una armazón suficientemente sólida y con una experiencia acumulada que le permite absorber un mayor caudal de recursos, provengan éstos del sector privado o del sector público. De acuerdo con nuestro programa, nuestras operaciones ordinarias, de tipo más exclusivamente "bancable", tenderán cada vez más a descansar sobre los nuevos recursos que vayamos obteniendo del mercado de capitales privados, mientras que el aporte del sector público servirá preferentemente para el otorgamiento de préstamos llamados "blandos". Confiamos que Europa y otros países no miembros suministrarán cada vez más un mayor monto de recursos para financiar ambos tipos de préstamos.

30. Justamente es con respecto al mercado de capitales donde podemos expresar un sentimiento de satisfacción, no sólo por lo ya cumplido sino por las perspectivas que entrevemos. Quiero destacar ante todo como hecho significativo el que nuestra primera colocación de bonos haya sido realizada en Europa, a los 14 meses apenas de haber empezado efectivamente nuestras operaciones. Como se recordará, nuestra primera oferta de bonos fue efectuada en Italia en abril de 1962 por una suma de 15,000 millones de liras, equivalente a 24.2 millones de dólares, y adquirida por la Banca d'Italia y por un consorcio encabezado por Mediobanca e integrado por otros 5 importantes bancos italianos.

Los bonos son a 20 años y al 5% de interés anual. A fines del año pasado, lanzamos en el mercado de Estados Unidos una nueva emisión de bonos al 4-1/4% de interés, también a 20 años, por 75 millones de dólares. Estos bonos, que han merecido la calificación más alta (AAA), fueron colocados por los banqueros suscriptores entre inversionistas institucionales y particulares, dentro de una amplia área de distribución geográfica que comprende 33 Estados de los Estados Unidos, Canadá y 4 países europeos. Es interesante señalar que la colocación fuera del mercado de los Estados Unidos representó más del 3% del total.

31. El éxito encontrado en nuestras primeras incursiones en el mercado de capitales de ambos continentes es sumamente alentador. Hemos establecido nuestro crédito y pulsado nuestras posibilidades. Aunque no tengamos planes inmediatos para nuevas colocaciones, está en nuestra intención el hacer arreglos para colocar oportunamente nuevas emisiones en Estados Unidos y Europa. Con respecto a este último mercado, quedan algunos aspectos por dilucidar, que consideraré más adelante, a fin de establecer las condiciones adecuadas para nuestro acceso.

32. Creemos que ha llegado también el momento de que se busquen fórmulas adecuadas para lograr una mejor utilización de las oportunidades y facilidades que ofrece el BID para canalizar recursos financieros europeos hacia América Latina. Para ubicar el tema en su verdadero contexto, me permitiré volver a referirme a palabras pronunciadas por el Presidente de la Comisión de la Comunidad Europea, en el foro de UNIAPAC que mencioné anteriormente. Dijo el Dr. Hallstein: "El papel de la Comunidad, a escala europea, es de tener un buen conocimiento de los requerimientos de capital de América Latina, de provocar el examen y la discusión sistemática del problema en una atmósfera imparcial y de orientar a los países miembros hacia una confrontación y coordinación de sus decisiones en materia de inversiones públicas y normas administrativas. Trabajando dentro de esas líneas, la Comunidad propende a la coordinación de las políticas europeas en materia de seguro para créditos de exportación y debería hacerse un esfuerzo similar con respecto a las garantías de inversiones. Esto conduce a otro papel que la Comunidad se ha de fijar ella misma para el futuro, papel que consiste en acercarse más a las instituciones financieras internacionales de América Latina, como el Banco Interamericano de Desarrollo, con el propósito de asistirlo en sus operaciones en Europa y de ser asistido por él con respecto a las operaciones europeas en América Latina."

33. Son varias las razones que militan en favor de la utilización del BID como instrumento para canalizar recursos financieros de Europa a la América Latina.

En primer lugar, el BID se ha convertido ya en el cauce institucional financiero multilateral más importante para proyectos específicos de carácter económico y social hacia América Latina.

En segundo lugar, su política de préstamos le ha llevado a abarcar una variedad de campos de actividad, en vez de tender a especializarse en algunos de ellos y ello abre por cierto más perspectivas a la participación de capitales de origen extra-continental, al mismo tiempo que asegura un mejor equilibrio en la ayuda al desarrollo y contribuye a mejorar la estructura del endeudamiento de América Latina.

En tercer lugar, su política de utilización de fondos es muy ágil, no ligada al origen de éstos, pues está orientada ante todo hacia la búsqueda de fuentes más baratas de abastecimiento para los bienes de capital requeridos por los proyectos que el BID financia con sus propios recursos. Esta política ha dado lugar a que más del 41% de los desembolsos efectuados y cartas de crédito garantizadas hasta febrero de 1963 provenientes de sus recursos ordinarios y del Fondo para Operaciones Especiales haya sido hecho en Europa.

34. Como consecuencia de estos hechos, los sectores público y privado de Europa, que están dando tantas muestras de interés por participar más activamente en el financiamiento del desarrollo económico latinoamericano, encontrarán en el BID un organismo que puede ser utilizado eficazmente para esta función dinámica de mover capitales, bienes y servicios entre ambos continentes.

35. Con el propósito de avanzar con iniciativas concretas en el terreno de una mayor participación europea en el financiamiento del desarrollo latinoamericano, aprovechando las facilidades ofrecidas por el BID y basándose en la experiencia ya recogida por esta institución, hemos presentado a la reunión del DAC de febrero de 1962 dos documentos de conferencia en los que se sugieren distintas formas de canalizar la ayuda financiera europea en respaldo de las actividades promotoras de este Banco. Les recordaré que se trataba, en síntesis, de las siguientes posibilidades, algunas de las cuales habían sido objeto de discusión en oportunidad de mi primer viaje a Europa:

- a) venta de bonos;
- b) colocación de fondos de fideicomiso en el BID;
- c) venta de participaciones a los bancos privados;
- d) toma de participaciones por parte de instituciones públicas en los préstamos del BID en la proporción en que se colocan en Europa órdenes de compra financiadas por dichos préstamos; y
- e) operaciones paralelas.

36. Está de más expresarles que el Banco está abierto a considerar otras posibilidades que pueden serle sugeridas, pues sabemos que se trata de un campo que ofrece oportunidades para la acción imaginativa.

37. Con respecto a la venta de bonos, el tema ha sido objeto de discusiones directas de nuestros representantes con firmas emisoras (underwriters) y funcionarios de los gobiernos europeos, antes y después de haberse colocado los bonos en libras en abril del año pasado. El problema que queda por resolver en este campo es el de las exenciones fiscales e inmunidades. El BID considera que su posición como institución financiera intergubernamental y sus necesidades operativas justifican la obtención de un tratamiento legal similar al que disfruta el Banco Mundial. Este tratamiento se le otorga automáticamente por sus países miembros y en el caso de Suiza que no lo es, se le extiende por convenio especial a dicha institución.

Consideramos que esta vía de la colocación de bonos, aunque destinada principalmente a la absorción de capitales privados, está también abierta para los gobiernos y las entidades públicas que deseen colocar sus fondos en operaciones de crédito a largo plazo para ser aplicados a préstamos de desarrollo económico por intermedio de un organismo multilateral que los puede orientar hacia donde su empleo sea prioritario y fructífero.

38. En materia de fondos en fideicomiso el BID tiene buenos antecedentes que ostentar. Figura por cierto, en primer término, el Fondo Fiduciario de Progreso Social, que el Banco administra por cuenta del Gobierno de los Estados Unidos. Están igualmente el arreglo concertado entre el Banco y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIMM) para el proyecto de colonización Holambra en Brasil, y la llamada Operación Triangular de Bolivia, que ya he descrito, y en la que el Banco participa como administrador de los recursos de los otros participantes.

También en materia de asistencia técnica el BID cumple funciones de administrador de fondos por cuenta de terceros, como ocurre en virtud del acuerdo entre el BID, AID de los Estados Unidos, el Gobierno Federal de la República Alemana y el Gobierno de Bolivia para un programa de asistencia técnica a este último país.

En este orden de ideas, sabemos muy bien que del lado europeo se abren cada vez mayores posibilidades al respecto, y por ello una exploración más a fondo de la cuestión por parte de los miembros del DAC sería apreciada por nosotros.

39. Con respecto a la idea de confiar al BID la administración de fondos en fideicomiso, ya en el curso de mi primer viaje me permití sugerir la posibilidad de que se constituyera algún organismo que reuniera colectivamente a varios países de Europa dispuestos a participar en el financiamiento del desarrollo económico de América Latina. Ha sido realmente estimulante para el BID que en el foro europeo de la UNIAFAC que ya mencioné, se haya hablado de la creación de un Fondo de Desarrollo Europeo para América Latina. El Banco estaría dispuesto a cooperar plenamente en el establecimiento de dicho fondo y apreciaría que se explorara en forma más detallada esta posibilidad dentro de la esfera del DAC.

40. La práctica de participar en los préstamos del BID, principalmente por bancos comerciales es ya asunto conocido y sólo cabe pensar en su extensión progresiva. Hasta la fecha, hemos obtenido participación de 9 bancos europeos por un total de 705,000 dólares. Es aún, a nuestro juicio, una cifra moderada, teniendo en cuenta que el total de participaciones tomadas por 28 bancos de los Estados Unidos alcanza a 7 millones de dólares, es decir, un monto diez veces superior. Consideramos que se trata del comienzo de un movimiento destinado a crecer a medida que la banca europea tenga un mejor conocimiento de nuestras operaciones.

41. La participación ligada a la exportación europea de bienes de capital es, una cuestión que, a juicio del BID, es lo suficientemente importante como para ser objeto de un detenido estudio y del esfuerzo para encontrarle adecuada solución. Por nuestro lado, hemos hecho ya resaltar que una porción substancial de los fondos prestados por el BID son pagados a firmas europeas por suministro de bienes y servicios para proyectos financiados por él. Esto es el resultado de nuestra política de orientar las órdenes de compra hacia los mercados que ofrecen las mejores condiciones de competencia. Al respecto, es conveniente destacar que estamos en una etapa preliminar en lo que respecta a los desembolsos de nuestros préstamos y que todavía no podría hablarse de una tendencia bien definida. Es dable pensar que en la medida en que crezca el volumen de nuestros desembolsos, puede estimularse aún más la corriente de exportación de bienes de capital de Europa a América Latina.

42. Como contrapartida de esta orientación, cabría pensar que los países no-miembros del Banco, favorecidos por esas adquisiciones en sus mercados, puedan contribuir a su vez en el aumento de los recursos del Banco disponibles para nuevos préstamos. Desde este punto de vista, la contribución de Europa podría por lo menos reponer los fondos gastados por los países latinoamericanos provenientes de préstamos del Banco.

Para la realización de estas operaciones se presentan también algunas dificultades de procedimiento que vale la pena el esfuerzo de superar, en recíproco provecho.

43. Existe un consenso bastante generalizado de que el financiamiento paralelo ofrece una manera de cooperación muy efectiva. Se trata de la participación en un préstamo, lado a lado, de una entidad europea y del Banco, cada uno haciendo su propio contrato con el prestatario. Aun cuando dentro de las normas bancarias sería deseable que los prestamistas a un mismo prestatario y para un mismo propósito ofrezcan idénticos términos, las condiciones distintas de los mercados de capitales hacen que ello no sea siempre posible. El Banco está dispuesto a encarar esas situaciones con criterio flexible, siempre que los términos generales para el financiamiento del conjunto del proyecto no se alteren en detrimento del deudor. Cabe

mencionar que el uso de técnicas basadas en términos de créditos de proveedores para operaciones paralelas que comprendan el financiamiento de proyectos de desarrollo económico, no constituyen, a nuestro juicio, la vía más adecuada. Estos sistemas se originaron y crearon para otros propósitos muy legítimos y explicables pero no se prestan a las necesidades del financiamiento para el desarrollo económico.

44. El Banco ha presentado varios proyectos para financiamiento paralelo y ha mantenido con eventuales intereses europeos contactos operativos que, aunque se han desenvuelto con cierta lentitud, podrían conducir a una colaboración más efectiva en el futuro. Estamos también presentando nuevos proyectos a esta reunión de vuestro Comité. A este respecto sería altamente deseable si pudiera acordarse un procedimiento simple y flexible en ésta y en subsiguientes discusiones para agilizar y facilitar futuras consultas sobre proyectos. Recientemente se han hecho esfuerzos en esta dirección por el Comité de Coordinación de Créditos de Exportación y Garantías de Seguro de la CEE, pero no se ha acordado aun un procedimiento definitivo.

45. Indudablemente hay otras técnicas y posibilidades que han sido discutidas en varias ocasiones, las que podrían examinarse de nuevo a la luz de casos concretos que el Banco quisiera someter, de tiempo en tiempo, para consideración.

46. De todos modos, estamos persuadidos en el Banco de que nuestra preocupación por buscar pronta solución a estos problemas es compartida por los miembros del DAC y que de estas discusiones saldrán oportunamente fórmulas practicables y aceptables por ambos lados. En realidad, en ningún caso se trata de problemas de fondo, sino más bien de técnica financiera que es mucho más flexible e imaginativa de lo que comunmente se piensa.

47. El cuadro estaría sin embargo incompleto si no exploráramos brevemente los problemas básicos que América Latina enfrenta para su desarrollo económico y social. Uno de estos, como ustedes saben, es el aumento acelerado de su población. Esta, de 210 millones de habitantes, ya supera a la de Estados Unidos y Canadá juntos, y se calcula que sólo tardará 27 años en duplicarse.

Una explosión demográfica semejante significa nuevas necesidades de habitaciones, escuelas, hospitales, servicios sanitarios, cuando aun estamos lejos de haber terminado con los déficit ya acumulados. Por otra parte, es patente que América Latina sigue siendo el continente de las grandes posibilidades para varias generaciones. Enormes extensiones están aún casi despobladas, con recursos apenas explorados y prácticamente intocados.

48. No es, pues, la relación entre población y recursos naturales la que deba preocuparnos, sino la relación con respecto al capital. El esfuerzo latinoamericano tiende ante todo a quebrar el círculo vicioso según el cual el producto por habitante es bajo porque el capital es escaso y éste lo es porque el producto es bajo. Ahora bien, ya hay en América Latina países, y dentro de ellos regiones, en que el producto bruto por habitante ha alcanzado el nivel de los países de Europa Occidental y pueden destinar a la inversión una porción más apreciable de los bienes disponibles.

49. El otro problema que afronta América Latina en estos momentos es el de la debilidad bien conocida de su comercio exterior, derivada de la excesiva dependencia de su economía con respecto a las exportaciones de alimentos y materias primas, productos afectados por el deterioro cíclico y secular de los términos del intercambio. En consecuencia, cabe recordar que en el curso de la década pasada, pese a que el volumen de las exportaciones latinoamericanas aumentó en 41%, el valor sólo creció en 26%; en el mismo lapso, el valor del comercio mundial se había duplicado y el de Europa Occidental había aumentado en 150%. No es de extrañar, pues, que la participación de América Latina en dicho comercio se haya reducido del 11% en 1950 al 7% en 1960 y que las exportaciones por habitante hayan disminuído de 44 a 42 dólares. El reflejo de esta contracción está dado también por la disminución de las reservas internacionales de América Latina que de 28 dólares por habitante en 1945, pasaron a 13 dólares en 1950, 15 dólares en 1955 y 11 dólares en 1962.

50. La consecuencia de este fenómeno es tanto más grave cuanto más necesario se hacía para América Latina aumentar su capacidad para importar con el fin de equiparse y acelerar el ritmo de su desarrollo económico y social. Las insuficiencias de la capacidad para importar a la medida de las necesidades del desarrollo, se han cubierto en parte con capitales externos, públicos y privados. Solamente desde 1955 hasta 1962, la deuda externa del sector público aumentó de 3.700 a 9.000 millones de dólares. Esta última cantidad incluye 3.400 millones de dólares que corresponden a créditos de proveedores y de bancos privados, a corto y a mediano plazo, contraídos precisamente para suplir las necesidades de importación de la región.

51. El financiamiento del desarrollo genera una demanda interna adicional de ahorros a largo plazo así como de capital de trabajo, las que no pueden siempre ser satisfechas localmente sin ejercer una excesiva presión sobre las reservas de divisas y, ciertamente, sin poner en peligro la estabilidad monetaria. De esta manera, los préstamos externos a corto plazo o el uso de financiamiento extranjero para atender determinados gastos locales constituye un problema que afecta la actividad crediticia para el desarrollo de las agencias internacionales así como la de aquellos responsabilizados con las cuestiones monetarias nacionales o internacionales.

La estrecha coordinación de estos dos campos de política parece ser imperativa, especialmente debido a que el bajo nivel de las reservas de los países latinoamericanos, su capacidad limitada para expansionar en el futuro inmediato y de manera sustancial los ingresos provenientes de exportaciones, y las tendencias hacia un endeudamiento externo excesivo, pudieran, si no se contrarrestan con imaginación y efectividad, continuar originando crisis recurrentes en los pagos de algunos de los países más importantes del área.

Es por esto que nuestro Banco espera con gran interés los esfuerzos del DAC para examinar de cerca y con carácter crítico las condiciones de financiamiento disponibles a los países en desarrollo, así como del uso que estos países hagan de su capacidad para contraer obligaciones externas. En lo que concierne a nuestra propia área de operaciones, el Banco revisa constantemente la situación general además de las de los países individualmente.

52. Es muy necesaria la acción en diversas direcciones de los prestatarios y prestamistas, de exportadores e importadores, para corregir esta situación. En última instancia, como expresó recientemente y con elocuencia el Secretario General Kristensen, lo que cuenta con respecto a los recursos externos puestos a disposición de los países en desarrollo, es la suma del comercio y de la asistencia. Por eso es necesario modificar la estructura del endeudamiento latinoamericano para aliviar la presión que ahora ejerce sobre la balanza de pagos de la mayoría de nuestros países. Un endeudamiento futuro en condiciones más flexibles, permitiría disminuir la presión de un servicio que hoy, con 1.200 millones de dólares, absorbe anualmente alrededor del 15% del valor de las exportaciones de bienes y servicios del área. Un flujo estable y sostenido de capital en proporción con el servicio anual de la deuda, permitirá a los países deudores soportar un volumen relativamente mayor de endeudamiento externo sin grandes ansiedades.

53. Desde luego, América Latina debe hacer un esfuerzo, aún más vigoroso que el que ha hecho hasta ahora, para diversificar sus exportaciones y poner así a su economía al amparo de los cambios de volúmenes y precios en la demanda externa de sus productos tradicionales. Ha faltado, debemos reconocerlo, una política de promoción bien orientada desde adentro, y el BID está asumiendo el papel que le corresponde en este campo de acción mediante sus operaciones de asistencia técnica y el financiamiento que otorga.

Los países empiezan a reconocer ahora que ha faltado una política de promoción bien orientada y que no ha habido suficiente receptividad por parte de los importadores tradicionales de materias primas. América Latina se interesa cada vez más en establecer nuevos mercados para manufacturas y productos que no sean materias primas y alimentos. El financiamiento de facilidades para la producción de estos nuevos rubros de exportación debe constituir una de las preocupaciones mayores de las instituciones internacionales de financiamiento.

54. El esfuerzo de los países latinoamericanos por industrializarse se ha manifestado en los progresos realizados en la substitución de importaciones de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital, y en intentos de producir artículos manufacturados y semi-manufacturados que puedan ser exportados. Varios de los países han empezado a fabricar algunos de los bienes de capital que requiere nuestro desarrollo así como bienes de consumo duradero. La siderurgia básica se ha instalado en Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile y Perú y una de ellas, la de Chile, ya tiene saldos exportables importantes que coloca en mercados vecinos. La producción latinoamericana de acero es hoy superior a 5 millones de toneladas, cuando apenas era de escasamente 2 millones diez años atrás. En bienes intermedios, uno de los desarrollos más significativos es de la producción de pastas para papel y cartón que en diez años (1951-1961) pasó de 897.000 toneladas a 1.874.000 toneladas; también destacó el caso de la producción de cemento que en el mismo período creció de cerca de 6 millones de toneladas a más de 17 millones de toneladas.

55. El proceso de industrialización llegaría muy pronto a un punto a partir del cual su costo social se haría demasiado alto en virtud del tamaño reducido de nuestros mercados nacionales tomados individualmente. Podríamos proseguir por cierto tal proceso, y en algunos casos el intento ha sido realizado, estableciendo unidades de producción anti-económicas, protegidas por barreras aduaneras y regímenes cambiarios ad-hoc y alentadas por subvenciones y exenciones fiscales. La experiencia ha demostrado, no obstante, que el costo económico y social de tales intentos es muy oneroso, y que ampliando el ámbito de los mercados más allá de las fronteras y estableciendo acuerdos de complementación entre dos o más países, pueden obtenerse condiciones de competencia y economicidad.

56. De la industrialización a la integración hay un solo paso y lo estamos dando. El movimiento, que tiene hondas raíces, ya quedó instrumentado hace tres años por dos tratados, el de Montevideo y el de la integración centroamericana. Los países de la ALALC terminaron sus primeras negociaciones multilaterales en diciembre de 1961 y las segundas en noviembre de 1962. De las primeras, resultó una reducción promedio de las tarifas recíprocas del orden del 30%, cuando el tratado fija un mínimo anual de reducción del 8%. No se nos oculta que el porcentaje de reducción pactado refleja ante todo la consolidación y generalización de rebajas ya concedidas bilateralmente; en realidad, el movimiento es aun lento y el comercio recíproco, salvo en algunos tráficos como entre Brasil y México, no parece haber reflejado el beneficio de liberalización. De la segunda reunión no están todavía disponibles los datos, pero se estima que será de todos modos una cifra bastante superior al promedio mínimo. El Tratado de Montevideo prevé la concertación de acuerdos de complementación industrial, que se espera abarquen en el futuro rubros que permitan avances positivos y rápidos en el proceso de integración de la industria latinoamericana.

57. En Centroamérica, por ser una área más reducida, pero de mayor interés para la integración, ya se ha formado un mercado común de 11 millones de habitantes y el comercio intra-regional, que era insignificante hace diez años, ha crecido en forma que ha superado las esperanzas más optimistas; acercándose en 1962 a los 50 millones de dólares, con un aumento de 35% con respecto a 1961. Cabe destacar que el incremento se ha registrado principalmente en productos liberados en virtud del tratado de integración. En realidad, el proceso de integración centroamericana es el más avanzado en América Latina y el más completo en cuanto a constelación de organismos. Uno de éstos es el Banco Centroamericano de Integración, al cual el BID desde los comienzos ha prestado apoyo y asistencia técnica y con el cual está negociando la concesión de una línea de crédito.

58. América Latina está experimentando ahora cambios profundos y significativos. La integración es un movimiento irreversible, dotado de su propia fuerza de cohesión y que sabrá vencer todas las resistencias. De la misma manera que la nueva Europa ha creado instituciones y políticas novedosas, América Latina está también respondiendo a las realidades presentes, creando nuevas instituciones y nuevas formas de acción conjunta.

59. Al llegar ya al final de mis observaciones deseo agradecer a los miembros del DAC la oportunidad que me han brindado de explicar como opera el BID, cuáles son sus políticas y por qué creemos que estamos en una posición especial para proveer financiamiento y asistencia técnica a la América Latina, promoviendo y estimulando proyectos sanos y buscando los medios de coordinar nuestros esfuerzos con los de otras instituciones interesadas en la región. He procurado también darles un panorama de los problemas principales que afectan el área y de nuestras preocupaciones sobre su desenvolvimiento futuro.

He traído también ante esta reunión algunos problemas que requieren atención por vuestra parte para encontrar la vía más expedita de ampliar nuestros recursos con la contribución europea. Ninguno de ellos presenta dificultades que el estudio, la imaginación y el buen propósito no puedan salvar.

60. El BID puede pretender al desempeño de un papel más activo como instrumento de cooperación entre Europa y América Latina. Está armado para cumplir esa función no sólo como mecanismo institucional sino también como depositario de la confianza que en él han puesto los Estados Unidos y los países latinoamericanos para servir de nexo entre la demanda y la oferta de capitales requeridos para el desarrollo económico y social.

61. Estas reflexiones, unidas a los documentos que han sido entregados a la reunión para fijar algunos conceptos, constituyen una buena base para las discusiones que han de proseguir y que ya cuentan con un ambiente favorable y espíritu de recíproca comprensión.

62. Me ha parecido adecuado hacer esta presentación general ante el IAC porque pienso que no existe otro foro que comprenda un grupo tan distinguido de representantes altamente calificados de países y técnicos tan devotos a coordinar y asegurar la efectividad de la noble tarea de ayudar al crecimiento social y económico de los países subdesarrollados.

Es por esta razón que el Banco contempla con profundo interés la continuación de estrechos contactos con vuestro Comité a fin de discutir el progreso que seguramente irán realizando ambas entidades al establecer una cooperación más estrecha entre Europa y América Latina.